

Padre Raymond Halter: curar las heridas interiores



Hace 25 años, en la noche del 25 al 26 de diciembre de 1998, el padre Raymond Halter partió al encuentro del Señor y de la Virgen María, a quienes había servido toda su vida. En los días en que acabamos de celebrar el nacimiento de Dios hecho hombre, Raymond, cuya estatura y rostro expresaban una fuerte imagen paterna, dejaba este mundo; era como si se hiciera a un lado para dejar paso a Jesús.

Hombre de gran capacidad intelectual, el padre Halter contribuyó al desarrollo de la espiritualidad marianista a través de su estudio de los *escritos de oración* del beato G.-J. Chaminade. También le debemos el libro : *La Virgen María en la vida y la obra de Paul Claudel*. Nombrado capellán general de los estudiantes de Burdeos, prosigue su formación personal para responder lo mejor posible al mundo universitario que le rodea.

Durante un fin de semana con un grupo de jóvenes en 1973, experimentaron la vida en el Espíritu Santo. Poco después, tras un accidente de coche, perdió la vista. Para un hombre que leía *Le Monde* todos los días y estaba al tanto de las últimas publicaciones, fue una tragedia que superó con la oración y la gracia del Espíritu Santo. Recuperó parte de la vista tras una operación en Nancy, donde el cirujano le dijo que Dios había cuidado milagrosamente su mano.

Procedente de los círculos intelectuales de Burdeos, tuvo que adaptarse a la gente sencilla de las urbanizaciones obreras del Mosela donde fue destinado. Muchas personas heridas por la vida le piden ayuda. Acompaña y predica retiros de sanación interior. Examina las causas profundas de las heridas morales y psicológicas y la devastación causadas por el espiritismo, los vínculos satánicos, etc. Advierte contra las corrientes de la Nueva Era que se están desarrollando. Es un gran trabajo y hay muchas peticiones. Cuando fue destinado a Abiyán, sugirió al Provincial que creara un centro de retiros en Francia, para poder trabajar allí todo el año. Pero Dios tenía otros planes para él.

Forma a personas para que presten este apoyo. Al comienzo de los retiros que predica, se

crean pequeños equipos de escucha para acoger a aquellos cuyas heridas espirituales son demasiado pesadas. Sabe rodearse de personas que tienen el don del discernimiento y no quedarse solo con toda la miseria humana. Nosotros mismos llevamos heridas interiores o acompañamos a personas heridas. Tomémonos un momento para dejar que Jesús descienda a nuestro infierno interior para dejar que nos visite y por intercesión del Padre Halter pidamos ser visitados por el Señor, por la gracia de su Espíritu Santo. Podemos hacer nuestra la oración que formuló en Lourdes el 1° de julio de 1979:

Tú conoces todas nuestras necesidades, Señor. Todas las de nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestra inteligencia, nuestro espíritu. Conoces nuestros corazones. Y tú, que nos hiciste para amar y ser amados, Señor, tú sabes todo lo que la vida, todo lo que las personas, todo lo que los acontecimientos nos han herido. O a veces incluso nos matan por dentro. Señor, tú que nos conoces en lo más profundo de nuestro ser; tú que conoces toda nuestra existencia ven y danos a cada uno de nosotros lo que más necesitamos para florecer en el amor que has puesto en nuestros corazones y para el que nos has creado. Ven y sana en cada uno de nosotros lo que nos impide amar a los que nos rodean. Esto nos impide servir a los que nos rodean.

Señor, estamos aquí en confianza y paz. Y queremos decirte ahora al mirarte, al mirar tu rostro de amor y compasión. Señor sánanos para que aprendamos más a amar y a ser amados. Amén.